

## ***Micronopio: un viaje audiovisual a la literatura breve***

***César Abraham Navarrete Vázquez***

*Micronopio* fue una serie digital y televisiva mexicana dedicada a los géneros literarios breves que se transmitió por el Canal 22, señal gubernamental de corte cultural, de marzo de 2015 a mayo de 2016<sup>1</sup>.

### **El título**

Este producto televisivo se fraguó en la Agencia de Noticias 22, entonces liderada por el ensayista Marcos Daniel Aguilar, y nació simultáneamente junto con otro programa llamado *Mundo Poesía*.

El nombre del primero, relacionado inmediatamente con las *Historias de cronopios y de famas* del escritor argentino

---

<sup>1</sup> Constó de 24 capítulos principales (y ocho pequeñas cápsulas en que los entrevistados hablaron sobre temas relacionados con la minificción). Los participantes fueron Armando Alanís, Adriana Azucena Rodríguez, Marcial Fernández, Édgar Omar Avilés, José Luis Zárate, David Baizabal, Laura Elisa Vizcaíno, José Manuel Ortiz Soto, Aldo Flores Escobar, Agustín Monsreal, Cecilia Eudave, Javier Perucho, Gloria Ramírez, Emmanuel Vizcaya, Felipe Garrido, Cristina Rascón, Raúl Renán, Armando Gutiérrez Méndez, René Avilés Fabila, Ana María Shua, Minerva Margarita Villarreal, Rogelio Guedea, Carlos Martín Briceño y Saúl Ibargoyen.

Julio Cortázar, fue sugerencia del referido Marcos Daniel, quien tenía una amiga que acuñó el término «mi cronopio».

Así pues, al parecer, hubo una confusión con el título primigenio, el cual se convirtió al final en «micronopio» (la fonética permitió que se identificara ya con el adjetivo posesivo, ya con el elemento compositivo micro, en alusión a «lo muy pequeño»).

Sin embargo, la idea original surgió mucho antes y lejos de la pantalla.

### **Orígenes**

Supe por primera vez de la minificción gracias a un taller literario impartido en Xochimilco por el poeta oaxaqueño Juventino Gutiérrez Gómez.

Juventino había estudiado en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), donde fue alumno de Adriana Azucena Rodríguez y Armando Alanís. Cuando tocó el turno de la literatura breve, me los dio a conocer a partir de sendos libros publicados por Ediciones Fósforo<sup>2</sup>: *Postales* y *Fosa común*, respectivamente.

Experimenté afinidad inmediata debido a mi inclinación, ora como lector, ora como escritor, por la brevedad. Así, descubrí una narrativa (como se puntualiza en las portadas de las obras citadas) que pese a su tamaño, no desmerecía respecto de otras escrituras de mayor aliento y mejor promoción.

### **El inicio**

De regreso a la televisión, el proyecto se presentó y comenzó a adquirir forma. Juan Jacinto Silva, director de Noticias, respaldó la propuesta.

---

<sup>2</sup> Esta editorial, encabezada por el poeta y profesor universitario, Héctor Carreto, también publicó *Yo no canto, Ulises, cuento. La sirena en el microrrelato mexicano* de Javier Perucho.

El planteamiento inicial fue generar un audiovisual que mostrara las características principales de la literatura mínima (la brevedad, la vertiginosidad, la contundencia...), pero que contara los antecedentes, la actualidad y el porvenir del género y, por supuesto, que fuera dinámica para la red (su transmisión en *Noticias 22*, el noticiario de la televisora, fue un hecho secundario; sin embargo se ganó un espacio semanal los miércoles).

Marcos Daniel Aguilar, Ollin Eyecatl Buendía y yo establecimos un formato de tres preguntas básicas. Asimismo, optamos por romper con la anquilosada producción de la institución, utilizando más de dos cámaras, además de un objetivo ojo de pez (¡en el capítulo veintiuno se emplearon diez cámaras!), así como intercalar algunas lecturas en la entrevista. El «programa piloto» correspondió a Armando Alanís.

Del mismo modo en que la vida real y las relaciones personales resultaron provechosas en la concepción, la virtualidad, representada por las redes sociales, adquirió trascendencia: Facebook sirvió para contactar y enviar las preguntas a los entrevistados y Twitter y YouTube para difundir las cápsulas. En el caso de los autores de mayor edad, el correo electrónico, cuando no el teléfono, fueron los medios para concertar las citas. Así, la diversidad generacional que abarcó la serie se reflejó incluso en la logística.

La investigadora Gloria Ramírez también desempeñó un papel fundamental. Primero en línea y después personalmente, su orientación me llevó a otros minificcionistas (incluso me entregó una lista que seguí al pie de la letra).

### **Pequeños grandes inconvenientes**

Ollin, productor de campo, y yo bromeábamos acerca de cada grabación era una aventura. Y las anécdotas lo demuestran.

Al término de la primera entrevista, cuando regresábamos al canal, aquél grabó desde el automóvil el momento

en que un policía infraccionaba a un conductor. Tal como consta en la cápsula, Alanís leyó un texto en que hablaba sobre su camioneta remolcada por la grúa y utilizamos el material para ilustrarlo.

En el segundo capítulo dedicado a Adriana A. Rodríguez hubo serios problemas con el audio. El micrófono de solapa desapareció de la maleta e improvisamos con el ambiental de la cámara (el micrófono apareció como por arte de magia en la misma maleta días más tarde). Si esto no parece suficiente, una confusión del conductor nos llevó a otra unidad departamental de nombre semejante a la de Azucona, en la que vivía el también escritor Fabio Morábito y nos retrasó.

Sin embargo, dos recuerdos son los más vergonzosos y, de alguna manera, denotan que el serial se perfeccionó en el decurso.

A mitad de camino del encuentro con Marcial Fernández, editor de Ficticia, Ollin me preguntó si llevaba el disco para grabar. Respondí con sorpresa que no y como el tráfico y el tiempo estaban en nuestra contra, nos dirigimos directamente a la locación y le pedimos a alguien que nos alcanzara con uno. Marcial fue muy comprensivo. Esperó más de una hora a que iniciáramos.

Por su parte, el escritor poblano José Luis Zárate se trasladó a la Ciudad de México y la entrevista se hizo en un parque muy cerca de las instalaciones del canal. Semanas después, cuando aprestaba el material para editarlo, me percaté de que no tenía audio. Le escribí a Zárate para ofrecerle una explicación y una disculpa (estoy cierto de que si esto hubiera pasado con otro autor, la reacción habría sido distinta). Le prometí que lo visitaríamos en su domicilio y así nos trasladamos a la ciudad de Puebla, donde ya bullía un animado movimiento minificcional respaldado por la colección Asteriscos de la Benemérita Universidad Autó-

noma de Puebla (BUAP)<sup>3</sup>. La visita también me permitió entablar amistad con David Baizabal («joven maestro» como lo denomina Javier Perucho), con quien compartiría algunas experiencias más adelante.

Sobre el propio Perucho y la mencionada Gloria Ramírez, sus entrevistas fueron de las primeras en registrarse, pero se postergaron debido a que deseaba rendir un homenaje a Edmundo Valadés en el centenario de su nacimiento (Javier Perucho fue entrevistado dos veces y la segunda coincidió con la aparición de su *Enjambre de historias*<sup>4</sup>, por lo que en su caso la espera resultó benéfica). Esto sucedió felizmente hasta el episodio trece en que sus testimonios se complementaron con los de Agustín Monsreal (también rescaté de la videoteca a Valadés hablando sobre Efraín Huerta). Posteriormente, René Avilés Fabila y Ana María Shua recordaron al creador de *El Cuento. Revista de Imaginación*.

*Micronopio* estuvo lleno de adversidades y vicisitudes propias y ajenas desde sus primeros pasos. El disco duro en que se guardaron los primeros levantamientos, desapareció y nunca se recuperó. Por fortuna, yo hice un respaldo en un disco de mi propiedad. Ollin y yo dispusimos de nuestro equipo (cámaras, tarjetas de memoria, automóviles...) para la producción.

Aproximadamente durante el capítulo diez, el Canal 22 vivió un escándalo de censura que degeneró en la destitución del director de Noticias por oponerse a las instrucciones de la Dirección General. La incertidumbre se apoderó del área y polarizó los bandos. Personalmente creí que era todo tanto para *Micronopio* como para *Mundo Poesía*.

Sorteada la situación, las series se fortalecieron hacia afuera. Aunque al interior, las carencias continuaron. Las

---

<sup>3</sup> Además de diversos libros de autor, lo demostraba *Ráfaga imaginaria. Minificción en Puebla*. En 2017, la BUAP lanzó la colección Ficción Express, bajo la dirección de Fernando Sánchez Clelo.

<sup>4</sup> Javier Perucho, *Enjambre de historias*, Ciudad de México, UNAM-CCH Naucalpan, 2015.

entrevistas, salvo las de Puebla, en el interior de la república (Guadalajara, Guanajuato y Mérida) se llevaron a cabo cuando se nos comisionó a otros eventos; hacíamos espacio en la agenda disponiendo incluso de nuestro tiempo libre.

### **El principio del fin**

El escándalo trajo un interinato hasta que Guadalupe Alonso ocupó el puesto. Ésta se presentó por primera vez en la isla de edición así: —¿Quién es? ¿no es conocido, verdad? Sentado frente al monitor, inmediatamente tomé un par de libros que estaban sobre la mesa y se los extendí, aclarando: —Se llama Armando Gutiérrez Méndez<sup>5</sup> y es ganador de un par de premios nacionales de cuento. Contrariada por mi respuesta, se sentó a ver la nota terminada; y como era de esperarse no fue de su agrado y hubo que cortarla so pretexto de que el entrevistado «no hablaba bien». Añadió que era demasiado larga. Curiosamente, el cuentista guanajuatense agraviado señaló al principio de su intervención: «Aquí en [el estado] se le minimiza a este género» (contrario a la estulticia de Alonso, *Apilados cráneos de mamut de piedra* es mi libro de minificciones predilecto).

A la siguiente semana, el episodio diecinueve se dedicó al escritor René Avilés Fabila. Parte de su entrevista aludía a su obra literaria respecto de la política (concretamente al movimiento y a la masacre estudiantil de 1968; un hecho de hace casi 50 años), la flamante directora de Noticias sentenció: —Mejor cámbialo; no nos metamos en problemas.

Finalmente, el jueves 28 de abril, mientras editaba en la sala trece, se personaron Rafael García Villegas y Marcos Daniel Aguilar. El primero, en tanto emisario de la propia Guadalupe Alonso, me informó que «por instrucciones del

---

<sup>5</sup> Armando Gutiérrez Méndez, *Apilados cráneos de mamut de piedra*, Ediciones La Rana. Este minificcionario obtuvo el XIV Premio Nacional de Cuento Efrén Hernández en 2005.

Director [Ernesto Velázquez Briseño], las series habían llegado al final de su ciclo» (sic).

De este modo, la ignorancia, la estupidez y la cobardía de la burocracia cultural terminaron arbitrariamente con el viaje literario y audiovisual de *Micronopio* y *Mundo Poesía*, además de truncar el desarrollo de otro programa en ciernes, Editoralia, sobre editoriales independientes mexicanas.

En oposición a la predilección de la institución por las «vacas sagradas» y los mismos creadores de siempre, yo manifesté que un canal de esta índole era para darle foro a los artistas jóvenes y para difundir su labor y no para favorecer a los amigos de los funcionarios. Meses después salí de Canal 22, tras más de una década.

### ***Work In Progress... Interrupted***

En el momento de su abrupto desenlace, *Micronopio* ya había ampliado su espectro, interesándose por la poesía breve (el epigrama, el haiku...) y su dirección próxima era el aforismo.

En el proceso recibí comentarios de que ya había durado mucho. Pero hice caso omiso porque sabía que aún había muchas visiones enriquecedoras por descubrir.

Para el número veinticinco había comenzado la recopilación de material de Augusto Monterroso, con el propósito de constituir un episodio especial a partir de su acervo. También se quedó en el tintero.

### **El aprendizaje**

A título personal, *Micronopio* representó un aprendizaje laboral, pero sobre todo vital, debido a que más que escritores me permitió coincidir con buenas personas, y algunas de ellas se convirtieron en amigos apreciables. También fue un curso continuo y en primera fila sobre la microficción: albores del género, precursores, promotores, influencias...

Algo que me llamó la atención sobremanera fue que cuando les preguntaba por su crédito, únicamente dos de los entrevistados se asumieron como microficcionalistas (Alanís y Vizcaíno; en tanto Rodríguez lo hizo como escritora de microrrelatos). La gran mayoría optó por el distintivo de escritor o escritora (otras denominaciones fueron narrador, cuentista y poeta).

Acostumbrado a la interacción (que no al trato que he evitado) con poetas, identifiqué que los minificcionalistas eran menos frívolos y pedantes que aquéllos. Además eran mucho más generosos. Yo acostumbraba solicitarle a cada uno que me recomendaran a otros autores y así lo hacían, frecuentemente con libros y no sólo con palabras.

La camaradería y el interés de que el género recibiera el respeto y la promoción que merecía, fueron dos rasgos notables. Infortunadamente, como era natural, en el periodo más reciente se establecieron grupos y posturas que espero se equilibren y refresquen con la aparición de nuevas apuestas escriturales, impulsadas por la confianza editorial.

Mientras Ficticia, la BUAP, Arlequín, Fósforo, Posdata Editores (Colección Hormiga Iracunda) y algunos trabajos de Alfaguara apostaron por las formas breves, sellos como Cuadrivio y La Tinta del Silencio (Colección Minotauro) han reavivado el interés por la prosa mínima.

### **La perspectiva**

Recientemente, Facebook me recordó el segundo aniversario mediante fotografías de las grabaciones y locaciones de *Micronopio*. Asimismo, algunos participantes me escribieron para recordármelo y agradecerme. Debido a que yo opté por cerrar ese círculo tan pronto acabó, este período me parece más bien perteneciente a otra vida.

A la par, me enteré de su redifusión en línea gracias al Proyecto de Investigación MiRed, encabezado por Ana Calvo Revilla. En su momento y gracias a José Manuel Ortiz



Soto, se difundió en el portal de la *Internacional Microcuentista*.

Como todo proyecto, la serie, en tanto conjunto delimitado, tuvo que esperar el añejamiento para desentrañar su potencial. Si bien se ponderó por los interesados cuando se construía, adquirió un carácter testimonial luego del fallecimiento de algunos involucrados.

También fue emocionante constatar, en el caso de la estudiosa Laura Elisa Vizcaíno, como los textos leídos para la cápsula y sustraídos de una y otra fuente, se recopilaron en *CuCos*<sup>6</sup>. Y acaso no menos inspirador sea que las creaciones de otros (pienso en Baizabal y en Flores Escobar, que se ha abocado a la antología) aguarden por el instante oportuno para salir a la luz.

### Colofón

*Micronopio* fue un proyecto único e irrepetible. Considero que su principal virtud descansa en su esencia genuina, la cual generó que diversas voluntades confiaran en él (y que otras tantas lo envidiaran). Por referir sólo un ejemplo, coincidió con la época en que impartía asignaturas de literatura en la carrera de Comunicación y esto me permitió invitar a algunos de mis alumnos más destacados para que participaran de la realización. Tanto el vestido de pantalla (las cortinillas de entrada, las plecas...) y la música de casi todas las cápsulas se compuso especialmente para ellas. Como todo gran proyecto fue un trabajo conjunto.

En términos de hechura, la serie rompió paradigmas al interior de la producción del canal. En más de una ocasión Ollin y yo recibimos halagos de que el segmento del noticiario que se ganaron tanto para *Micronopio* como para *Mundo Poesía* era entretenido, diferente y ágil en comparación con el formato plano del resto de las notas. Justamente el afán de innovación nos impulsó a mostrar cómo se

---

<sup>6</sup> Laura Elisa Vizcaíno, *CuCos*, Ciudad de México, Ficticia, 2015.

realizaba una grabación, ya en locación, ya en el foro, y reconocer a la gente que hace este mundo sobrevalorado de la televisión; a evidenciar las imperfecciones y usarlas a nuestro favor; a explotar las posibilidades de las herramientas de postproducción (efectos, animaciones, filtros, transiciones, sonidos incidentales...).

Alguna vez, un compañero de trabajo y amigo me expresó que la producción de ambas series era una actividad que se hacía más allá de la obligación y que eso trascendía la transmisión. No fueron simples productos audiovisuales, fueron una experiencia gustosa llena de alma. Ha sido un placer recordarlo.

**Apéndice:** José de la Colina, el *Micronopio* que nunca fue  
Una mañana acordé reunirme con Javier Perucho en una cafetería cercana al Metro Eugenia (la misma donde se grabó su segunda entrevista). Inesperadamente, David Baizabal llegó de Puebla y traía consigo su tesis de licenciatura sobre José de la Colina. A medida que la conversación avanzó, me enteré de que iríamos a la mismísima casa del escritor santanderino. Al parecer, Perucho consideró oportuno que los acompañara. Anteriormente yo había contactado al maestro por correo electrónico, con el propósito de entrevistarlo, pero su esposa estaba enferma y él la cuidaba.

Algunos días antes, José de la Colina había festejado su cumpleaños; aún se percibían los estragos de la celebración y gozaba de muy buen humor. De la Colina fue encantador: se sintió halagado y no sólo obsequió a David con algunas de sus primeras obras, sino que nos convidó a comer y beber, además de honrarnos con su conversación erudita y amena. Javier me prestó su teléfono móvil y yo grabé un poco de sus palabras. Fue una tarde inolvidable.

Aunque accedió a la entrevista, después no respondió a mis mensajes. Yo comprendí que aquella plática había sido para la memoria, no para la pantalla.